

CUANDO SE CAEN LOS FLOTEROS

No sé por qué últimamente ese florero de madera con las mismas cuatro rosas artificiales de siempre me causa tanta atracción; a veces me paso horas observándolo y me acuerdo de mi niñez, cuando salía con mi madre al jardín de nuestra casa en Polonia, y me tumbaba con ella en el césped a observar las formas tan graciosas de las nubes, y me sentía feliz, solo con ella. No es que yo sea celoso ni egoísta, pero me alegro de que mi madre no tuviera más hijos, así ella puede compartir su amor solo conmigo.

—¡Matías! ¡Matías!— Dice mi madre en un susurro lo bastante fuerte como para que yo pueda oírla desde la sala.

—¡V...voy!— Respondo algo atontado, pues estoy distraído observando el dichoso florero de madera con sus cuatro rosas artificiales.

Puedo adivinar por el olor que se trata de la cena, y no estoy equivocado: una patata cocida, un trozo de pan francés (mi favorito) untado con mantequilla y medio vaso de leche. Miro a mi madre desconcertado, suelto una gran sonrisa y le digo:

—¿De dónde has sacado mantequilla mama?, ¿y leche?!

Desde que vivimos aquí nuestra vida a tomado un cambio muy drástico, llegamos casi arruinados, y si no fuera por un amigo de mi padre, el señor Wagener, que nos dio un techo donde vivir, quién sabe en donde estaríamos. Madre les lava la ropa a algunos vecinos a cambio de algunas monedas, no son muchas, pero al menos alcanza para comprar pan y patatas.

Nuestra casa actual está en el sótano del señor wagener. Casi nunca salimos de aquí porque mi madre dice que es muy peligroso ya que hay gente que recluta a los extranjeros y los asesinan al instante, o si tienen un poco de suerte los llevan a “los campos cercados” y de allí no salen. — Nunca confíes en los que hablan raro— Suele decirme mi madre; A veces pienso que exagera un poco, Pero sé que lo hace para protegerme así que asiento y no cuestiono.

Luego de cenar, lavo los platos y cuando salgo de la cocina veo a mi madre en el sofá junto a la chimenea y como si de un impulso natural se tratase, me tumbo al lado de ella, con mi cabeza sostenida por sus piernas, mirándola a los ojos, ojos tan hermosos y tan llenos de vida, que me han visto nacer y crecer desde que nací, hace quince años.

Para ser un adolescente de mi edad muchas veces hasta yo mismo me considero inocente. En mi antigua escuela, algunos de mis compañeros de clase ya se afeitaban y en clase de gimnasia, muchos se quitaban la camisa a propósito para que los demás vieran que tenían vello en las axilas y en el pecho. Me recordaban a unas especies de aves que se pavonean exhibiendo sus plumas para encontrar una hembra y aparearse. Madre me dice mucho que no me preocupe, que para qué necesito pelos si luego tendré que quitármelos, y tiene toda la razón.

—sí alguna vez te atraparan los hombres que hablan raro, yo buscaría la manera de liberarme de ellos y salvarte ¿sabes?, aunque luego me costara la vida no me importaría, me conformo con saber que tú estás a salvo— Le digo de repente a madre.

—Lo se hijo— Me responde —Pero no será necesario si esperamos aquí hasta que todo se apacigüe, y cuando salgamos todo volverá a ser como antes, Te lo prometo.

En su momento esas palabras me tranquilizaron, pero, qué equivocada estaba.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

